



GILETA

Febrero 2025 Número 83



David Piqueras Aparicio. *Torre los Negros I*

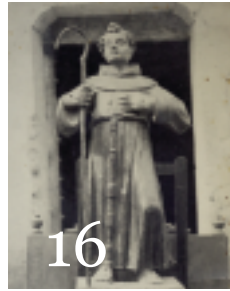
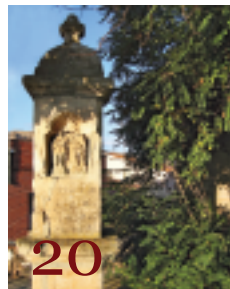
Una amiga de Valencia afectada por la DANA me dice que se sintió cerca de Gaza. Ante el desastre en vidas humanas, las viviendas, los coches, los trabajos... pensó que la angustia, el miedo y la ansiedad que ellos y sus familias sintieron, les acercó a la que deben de sentir en Gaza. Sin poder hablar por teléfono con sus familiares, por la noche, evacuados a un lugar seguro... me relataba el apoyo que se fueron dando de unos a otros, para paliar el miedo, la inseguridad y seguir alimentando la esperanza y lo comparaba con la desesperación de Gaza, no solo es la angustia de haber perdido muchas cosas, es la angustia de haber perdido todo y la hambruna y malnutrición, el frío, la falta de atención médica, de luz, de agua. Entresaco una reflexión sobre la catástrofe en Valencia: "Catástrofe es cuando se hunden las casas. Colapsan las comunicaciones. Mueren demasiados. Al ritmo de esos desastres se desploma la confianza, huye la esperanza". Si lo aplicas a Gaza una y otra vez, donde el 86% de la infraestructura civil ha quedado destruida, puedes hacerte una idea del estado de ánimo de los palestinos.

En quince meses de guerra, los muertos ascienden a 46.537 y los heridos a 109.571. Más de 1.600 familias han sido totalmente exterminadas y borradas de los registros en la franja de Gaza de la Franja tras la muerte de todos sus miembros; 3.471 familias han quedado con un único miembro vivo.

La de Israel es una política de genocidio, humillación, racismo y deshumanización; se está realizando una verdadera limpieza étnica y crímenes de guerra.

De los muertos en cualquier catástrofe, Valencia, Los Ángeles y de los propios israelíes sabemos su nombre, procedencia, oficio, el dolor de sus familias, sus sueños truncados... los muertos gazatíes no tienen nombre, son un número sin más... es la deshumanización total. Nos hacen sentirnos paralizados ante tanta atrocidad mediante la acumulación de datos y por considerarse que ya ha terminado el genocidio y la limpieza étnica cuando no se habla de él.

Quiero tener todavía un rayo de esperanza, el que tendrán miles y miles de gazatíes que sobreviven a la barbarie. Quiero pensar que la humanidad saldrá del letargo y valorará las vidas palestinas, empujando "para que pueda ser".

Noticias 3**Nuestros chopos cabeceros
fotografiados y premiados** 3**Fiestas de Verano 2024** 4**El cambio climático** 5**¡Feliz Navidad!** 6**Ofrenda de flores 2024** 7**Colaboraciones** 8**Adiós María** 8**La conserva** 12**Estudio-Investigación** 16**Padre Selleras (IX)** 16**Ecología en “Gileta”** 20**In memoriam** 20

Nuestros chopos cabeceros fotografiados y premiados

Dos fotos de Torre los Negros, de **David Piqueras Aparicio**, fueron galardonadas con el segundo y tercer premio del IX Concurso Fotográfico Sobre el Chopo Cabecero que organiza anualmente el Centro de Estudios del Jiloca y cuyos premios se entregaron en el marco de la XIV Fiesta del Chopo Cabecero celebrada en Pancrudo en 2024.

Le hemos pedido a David y al Centro de Estudios del Jiloca la utilización de las fotografías para *Gileta* y nos lo han dado encantados, así que la portada y ahora esta noticia, se puede ilustrar con las fotos premiadas. Recogemos la valoración del jurado.

En esta edición de 2024 se presentaron a concurso 59 obras, tomadas por 37 fotógrafos. Los motivos de las instantáneas fueron los paisajes de 22 localidades. Este certamen anima a poner los objetivos de las cámaras fotográficas en los chopos cabeceros y otros árboles trasmochos propios de las riberas de la cordillera Ibérica, así como la vida silvestre vinculada a los mismos, los paisajes y la cultura popular asociada a estas masas arbóreas.

Son imágenes de árboles y paisajes tomadas en 22 localidades: Torre los Negros, Santa Cruz de Nogueras, Albarracín, Torrijo del Campo, Las Parras de Martín, Aliaga, Pancrudo, Montalbán, Villarejo de los Olmos, Martín del Río, Villarreal de Huerva, Fuentes



Calientes, Vivel del Río Martín, El Poyo del Cid, Cervera del Rincón, Alfambra, Galve, Escucha, Villarquemado, Villalba Alta, Peralejos y Utrillas.

La fotografía titulada **Frialdad**, de **Miguel Fuertes**, tomada en El Poyo del Cid fue la ganadora.

El segundo premio **Torre los Negros I**, que ilustra la portada de este número de *Gileta*, es una buena instantánea en la que destacan su enfoque, contraste y composición, que aunque muy centrada en el chopo, se compensa con la paca de paja de delante y la vegetación y el árbol del fondo. Destaca por su luminosidad y colorido.

Compagina unos verdes muy variados con los matices otoñales de los árboles del fondo. En cuanto al tema, propone otro aspecto importante del chopo cabecero, muy apropiado al lema de la fiesta de este año, que es su relación con la ganadería extensiva a través de la alimentación de los rebaños (remarcado por la paca de paja).

Piqueras también logró el tercer premio con otra foto de la serie, **Torre Los Negros II**, realizada en blanco y negro. Destaca sobremanera el tronco casi escultórico de los viejos chopos cabeceros y el resalte de sus texturas. La temática viene a completar la belleza de estos árboles en su etapa de senectud.



Fiestas de verano 2024

Como siempre, las fiestas fueron un éxito gracias a la Comisión de fiestas que realiza un trabajo excepcional y la colaboración de quienes asistieron a ellas.



A destacar que la andada de este año, con fin solidario, se dedicó a ASPANOA, la asociación que atiende a los niños con cáncer en Aragón, apoya a sus familias e impulsa la investigación contra el cáncer infantil en la Comunidad. La asociación lleva más de 35 años de labor social basada en la empatía, la superación, la participación y la excelencia. Una buena iniciativa desde Torre los Negros para darla a conocer ofreciendo un hueco en sus fiestas.

noticias



La quema del ron con la que se inicia la ronda, tiene relevo generacional y así se hizo patente, por la ejecución y los resultados. La ronda, con la característica de ser popular de verdad, incluidos los pacientes tocadores, los animados cantadores y los gallos que de vez en cuando surgen, volvió a ser un éxito.

La foto de grupo, esta vez en la replaceta de la iglesia, permite ser un momento de recuerdo que se pasa a través de las redes y que inmortaliza a los festeros y festeras, más de 120.



Y el pabellón de fiestas, con ruido y todo, sigue concentrando a la gente para las comidas, cenas, bailes de distros, bingos, etc.





El cambio climático

El tiempo se nos vuelve loco, algo tendremos que ver... a gran sequía gran remojada... el 4 de septiembre bajó una riada, después de una sequía preocupante. La rambla del pueblo y la salida al río, fueron visitadas y fotografiadas por quienes no quisieron perderse el espectáculo de la fuerza del agua. Las aguas llenan fuentes y manantiales y siempre son bienvenidas.



Peor fue la DANA en Valencia, una tragedia, que afectó a algunas personas relacionadas con Torre los Negros. Dori y Juan recibieron la visita de jóvenes del pueblo que fueron a echar una mano para retirar el barro y apoyarles, Dori lo puso en su perfil de wasap llamándolos "Mis héroes de Torre los Negros". Su árbol de Navidad, además de el que se sigue plantando en el pueblo cada año, tuvo una dedicatoria especial: "El árbol de la solidaridad. A todos los voluntarios. Feliz Navidad."

noticias



El árbol de la SOLIDARIDAD.
A todos los VOLUNTARIOS.
FELIZ NAVIDAD. ✨

¡Feliz Navidad!

La Comisión de fiestas leyó este texto para el encendido de las luces:

¡Buenas tardes, vecinos y vecinas de Torre los Negros!

Hoy es un día muy especial, porque no sólo damos la bienvenida oficial a la Navidad, sino que lo hacemos como siempre: en familia, con amigos y con ese toque único que sólo nosotros sabemos dar. ¡Y con un frío que nos recuerda que aquí el invierno no se anda con tonterías!

En estas fechas, nuestro pequeño gran pueblo se llena de luz, de ilusión y de vida. Nos reunimos para encender no sólo un árbol, sino también el espíritu navideño que llevamos dentro (aunque algunos todavía lo tengáis medio apagado... ¡tranquilos, que para eso está el chocolate caliente!).

Quiero aprovechar este momento para agradecer a todos los que habéis trabajado duro para que estas fiestas sean posibles: desde quienes han decorado el árbol con mimo, hasta los que han estado barriendo las hojas del viento (o intentándolo). ¡Y qué decir de esta comisión, que nos traen actividades para todos, especialmente los más pequeños!

La Navidad es tiempo de mirar al futuro con esperanza, pero también de recordar nuestras raíces. Aquí, en Torre los Negros, sabemos que la unión y la solidaridad son el mejor regalo. Por eso, este año decoraremos el pabellón con mensajes y dibujos dedicados a las personas afectadas por la DANA. Un gesto



sencillo, pero cargado de cariño, que demuestra que somos un pueblo que no se olvida de los suyos.

Así que, esta tarde, al encender este árbol, os invito a que encendáis también vuestras ganas de disfrutar, de reír y de compartir. Que esta luz nos acompañe durante todas las fiestas y que nunca nos falten motivos para celebrar.

Y ahora, sin más dilación, os pido que contemos todos juntos para dar comienzo a esta mágica tradición. ¡Vamos, que se oiga hasta el nacimiento del río Pancrudo!

¡5, 4, 3, 2, 1... Que se encienda la Navidad!





Ofrenda de flores 2024

Un año más y pese a la lluvia, Torre los Negros estuvo presente en la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar con su canastilla y su estandarte del Padre Selleras.

Y como novedad, un grupo de personas del pueblo también asistieron a la ofrenda de frutos, con la Casa de Teruel.



Adiós María

por María Pilar Sarto Fraj y Gregoria Fraj Garcés

Se nos ha ido María Gracia Sebastián. Y con ella un trocito de la historia de Torre los Negros.

De pequeña, bajar a la tienda de María era querer ser como ella... aprender a sumar para poder cobrar; escanciar líquidos y llenar botellas; ver cómo desplegabla las telas y cortaba con las tijeras sin salirse de esa raya imaginaria que ella trazaba y utilizando aquel metro de madera, lo que nos hacía querer ser modistas o arquitectas; ver cómo manejaba los hilos de todos los colores, ahí queríamos ser pintoras. Lo más maravilloso era ver cómo manejaba el peso, con las medidas aquellas grandes y pequeñas que ella ponía y quitaba deprisa deprisa hasta que ajustaba el peso; aquella máquina blanca tenía vida propia, respondía a lo que María le pedía, le colocaba, le añadía o le quitaba.

Jugábamos a tiendas en el río con los cuencos de barro que hacíamos, yo quería ser María pero todas queríamos, así que hacíamos turnos.



El corte inglés no era para tanto después de conocer la tienda de María en la que había de todo y sobre todo en la que María sabía siempre dónde estaba cada cosa. La seguridad que daba la tienda de María era tremenda, siempre tenía lo que te hacía falta y siempre amable aunque fueras a horas intempestivas.

María pasaba de la tienda al almacén, de allí al corral, la veías guisar y a la vez atender a las clientas y siempre con una sonrisa y con aquella carcajada sonora que la caracterizaba y le acompañó hasta el final.

Mi siguiente recuerdo es “el banco de la María”, era de los mejores bancos, lugar de descanso a la entrada del pueblo, donde se informaba a los viajeros que llegaban a Torre los Negros preguntando por alguien o algo; acogía a los paseantes, a los que venían de los huertos, a quienes iban a la fuente a por agua; les avisaba a los niños al cruzar la carretera con las bicis; era el AEMET local, donde mirando a *Gileta* se debatía sobre si llovería al día siguiente o no... ese banco con la presencia continua de María, con su risa contagio-



sa contando sucedidos, historias, anécdotas; su banco, que se agrandaba con sillas de casa si hacía falta.

María, la Mariíca como la llamábamos con cariño, era una colaboradora fija de *Gileta*... a ella le preguntábamos las dudas, nos queda todavía por publicar cosas que nos contó y almacenamos

en nuestra "nevera"

particular. Sus poesías de tradición oral que había que contar todo seguido, para que no se interrumpieran, poemas y canciones

que María cantaba una y otra vez para que pudiéramos copiarlas y luego ponerlas en *Gileta*... qué de ratos buenos pasados, con una pastica y una mistela que siempre te sacaba cuando bajabas de charrada.

María, te tendremos en nuestro recuerdo y en nuestro corazón, y dicen que cuando uno sigue viviendo en los recuerdos de los que le quieren, no muere del todo.

¡Gracias por todo, María!



Nuestro homenaje desde *Gileta*, es una despedida de su amiga Gregoria Fraj y uno de los artículos que teníamos "en la nevera", en el que ella participó.

Hay cosas de pequeñas que no se olvidan: La Mariíca y yo en la calle Mayor, la casa frente a frente, siempre en la calle. Las madres a veces

hablando en su patio con la tía Paca.

Un poquito más mayores íbamos hasta el Estanco, que iba su abuela a cuidar a Rosario y luego a Eligio y nosotras con ella a su casa; se hacía unas sopicas y un huevo duro y nos daba la clara a nosotras.

En el 34 íbamos a casa del sacerdote, Mosén Ignacio, a por El Debate, periódico que tenían a medias con mi padre —él por el día y mi padre por la noche— y nos daba una galletica o una pastica que hacía su prima Lucía. Con la guerra todo aquello se acabó.

Buena hija, buena esposa, buena madre, buena comerciante, buena amiga. Daba gusto ir con ella siempre, se reía mucho y ahora ya me espera... me llevaba un mes, cumplía los 100 años en febrero.

SANACIONES. HOMENAJE A MARÍA GRACIA SEBASTIÁN.

Nos sorprendió leer en Heraldo de Aragón de 13 de agosto de 2023 el ritual de sanación de los herniados, similar al que se realizaba en Torre los Negros. Lo localizaba en el bosque de Lobera de Onsella, en las altas Cinco Villas (Zaragoza) la noche de san Juan y hacía referencia a un rito de origen prerromano que protege a los bebés de las hernias, protagonizado por “un Pedro y un Juan” como actores secundarios de la trama. Investigamos un poco más al ser un tema que habíamos hablado con María Gracia Sebastián alguna vez y con los resultados, lo volvimos a hablar con ella.

“Se abre un chaparro (quejigo, cachico) en el bosque y comienza el ritual con tres actores principales, alguien que se llame Juan a un lado, otro que se llame Pedro en el otro, en el lugar opuesto y el bebé en cuestión se pasa por el centro del árbol para protegerlo de las hernias antes de pronunciar el conjuro de rigor: Tómalo Juan, dámelo Pedro; herniado te lo doy, sano te lo devuelvo. La fórmula se efectúa tres veces, luego se cierra el chaparro con barro y se anuda con tela para que sane. También se ata con cuerdas de esparto. Cuando el árbol sana, rompe esas cuerdas y si en la primavera siguiente el árbol reverdece, se consuma la sanación”. La foto es de 1926.

colaboraciones

La similitud con Torre los Negros es muy curiosa. María es quien realizaba este ritual. Coincide en el día, el día de San Juan. El árbol era un olmo. También es coincidente la forma del rito, abrir el olmo y pasar por el agujero al niño tres veces. También hay conjuro, pero varía, en Torre los Negros se decía: “Tómalo Juan, dámelo María. Tómalo María, dámelo Juan”. También coincide la forma de cerrar el árbol con cuerdas y el poder sanador del rito, si el árbol seguía su crecimiento habitual y sanaba, rompía las cuerdas y al reverdecer en primavera, el niño herniado estaba sanado.

Varios documentalistas, como Julio Caro Baroja y, posteriormente, en 2004, Eugenio Monesma, documentaron el rito y también entrevistaron a María Gracia Sebastián.

María nos explicó que no era cuestión de brujería ni de cosas raras, que era como una tradición y ella no es que tuviera poderes especiales, sino que lo hacía y los niños sanaban.

Lo mismo sucedía con la piedra de Portalrubio que sanaba a los que les había picado una víbora, como contamos en *Gileta* cuando entrevistamos a Leonisa Belarte que fue una de las curadas y a la señora que tenía la piedra con forma triangular de cabeza de víbora que nos explicó que no había fallecido nadie por picadura de víbora que hubiera ido allí a sanarse.



Igual pasaba con la tía Paca, que vivía en la calle Mayor, a la que se le otorgaban poderes sanadores basados en ungüentos que ella preparaba con hierbas y rezos. Sabía mucho de cómo curar enfermedades y por supuesto las curaciones siempre eran gratuitas.

El tío Blas Domingo también era un experto en hierbas y su nieto Juan José Sebastián Domingo escribió un interesante artículo en *Gileta* nº 13 (febrero 1990) titulado “La folkmedicina en Torre los Negros”.

También comentamos con María los poderes curativos de José Gimeno que cuando un macho se “enrejaba” lo llevaban donde él y le hacía un cortecico para que sangrara, en ese momento le “echaba un rezo” y lo curaba... de hecho, cuando el veterinario decía que no había remedio, el tío José lo curaba y al día siguiente ya podían llevarlo a trabajar.

Otra persona que sabía curar las enfermedades en torno a los embarazos y partos, era la tía Paula Mariel Pardo, a la que nos referimos en *Gileta* 80, la partera.

Todo tiene algo de pensamiento mágico y es curioso... ahora echamos en falta haber hablado con ellos largo y tendido, menos mal que María y otras personas del pueblo nos lo narraron.



Investigamos en torno a la brujería y encontramos una publicación del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín “Jabaloyas: Primeras Jornadas sobre la brujería”, celebradas los días 17 a 19 de junio de 2010, publicación coordinada por Francisco Lázaro Polo. La primera medida legal en torno a la brujería fue la recogida por Vidal

Mayor de Canelas en 1247 en la que se condenaba a los adivinos y envenenadores. En 1349, ya existiendo la Inquisición, Pedro IV da una Ley con carácter de Fuero General en la que se condena a adivinos, sortilegios y feitilleiros a gravísimas penas y a cuantos recurriesen a ellos. Lo cual no fue obstáculo para que la familia real de Juan I y Pedro el Ceremonioso y su Corte recurriesen, con alguna frecuencia, a procedimientos mágicos y brujeriles, según Cardoner.

El primer proceso de brujería de la Inquisición moderna en Aragón es el de Diego Sánchez (clérigo de Calamocha)

acusado de nigromante, en 1496, seguido de otro turolense, vecino de Torre los Negros, en 1497, Juan Garcés, notario, acusado de adivino. La investigación llevada a cabo por el hijo de María, Antonio Gimeno Gracia, nos llevó a concluir que las acusaciones hacia Juan Garcés eran por intereses, como sucedía en otros muchos casos en que se ponían de acuerdo miembros de la inquisición y personas con poder que querían quitar los bienes a algunos, como es el caso.

La conserva

Es uno de los platos más exquisitos de la gastronomía de Torre los Negros y que permitía su conservación durante todo el año. Recogimos una síntesis en *Gileta* n.º 4 (Agosto 1985) al hablar del matacerdo. Ahora vamos a acercarnos al proceso de elaboración que es diferente en nuestro pueblo al de otros lugares. Lo que os presentamos es cómo lo hacemos en mi casa, gracias a las fotos de Gabriel Graj García que hizo la conserva con su madre, Conchita García Andrés siguiendo todo el proceso y recogió la información para *Gileta*.

Nos vamos a centrar en lomo y costilla, que es lo que luego degustamos en verano en el Padre Selleras para merendar y está buenísima.



Ingredientes:

- Cualquier tipo de carne o embutido de cerdo (en nuestro caso lomo y costillas)
- Ajos, laurel, pimienta negra en grano, canela en rama
- Aceite de oliva virgen extra
- Sal común
- Vinagre

Tareas previas:

Para alargar el periodo de conservación y al mismo tiempo mejorar el sabor final de la conserva, la carne debe perder parte del agua que contiene. Para ello se salan las piezas de carne (costillares y lomos) con una capa abundante de sal y se deja reposar de dos a cinco días, según el tiempo atmosférico y si tienen mucha carne las piezas, en una zona fresca, no en la nevera (la temperatura no superior a 5 grados es la mejor), colocando una fuente o plato invertido debajo para que el agua que se escurra no quede en contacto con la carne y vuelva a ser absorbida por esta.

Después se jorean las piezas durante una semana, en el granero, colgadas.





El día anterior de freír la conserva, se corta el lomo en lonchas medianas a gruesas y los costillares en trozos de unos 5 centímetros. Al lomo se le dan unos golpes con el mango del mortero para ponerlo “más planico y romper las hebras” y se tiene la noche previa en adobo, con ajos y vinagre.





colaboraciones

Freír las piezas y luego a la cazuela.

En una sartén con abundante aceite de oliva añadimos unos gajos de manzana “para quemar el aceite”. Con el aceite muy caliente se sofríe el lomo, es decir, se pasa por el aceite (vuelta y vuelta) y se retira a la cazuela, para seguir friendo la

costilla de igual manera. Se juntarán en la cazuela lomo y costilla, unos granos de pimienta negra, la canela en rama (unos palos), el laurel y los ajos; se cuele el aceite de freír y se echa en la cazuela, se añade más aceite y entonces a fuego lento y muy despacio se cocerá todo junto, aproximadamente una hora, hasta que al apretarla un poco con los dedos, la carne de la costilla se separa del hueso.



Terminamos la faena

Cuando se enfría y reposa, se pone en los recipientes, siendo el más típico el de cerámica y se cubren con el mismo aceite que se ha utilizado, para que aporte el sabor que ha adquirido, completando con aceite de oliva en crudo para que se guarde bien. Esta conserva, guardada en un lugar fresco se puede conservar durante meses, o hasta incluso todo un año. Al ser una conserva abierta puede usarse según se necesite y puede consumirse caliente como cualquier carne frita o fría como embutido, al gusto de cada uno.

En otros lugares se pasa directamente la conserva frita al bote o terrizo con aceite crudo, sin pasar por la cazuela. Así lo decíamos en *Gileta 4*: “Algunas después de frito lo ponen que hierva con el mismo aceite en una cazuela y le dan un hervor, otras directamente lo ponen en tinajas. Antiguamente el día de freírlo y ponerlo en conserva, cada uno de la casa comía de las tres cosas”.

Y el aceite de freír, está buenísimo para condimentar las verduras.



Padre Selleras (IX)

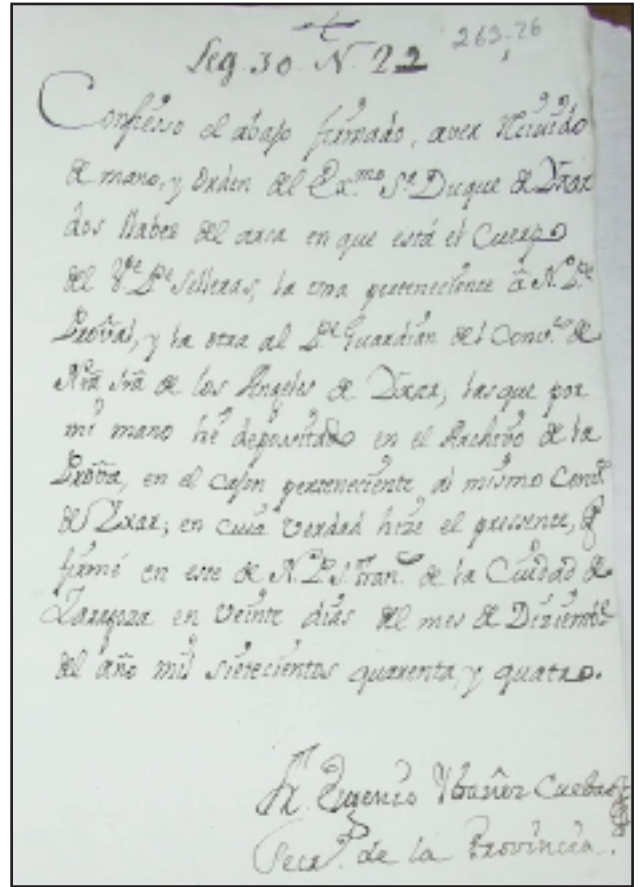
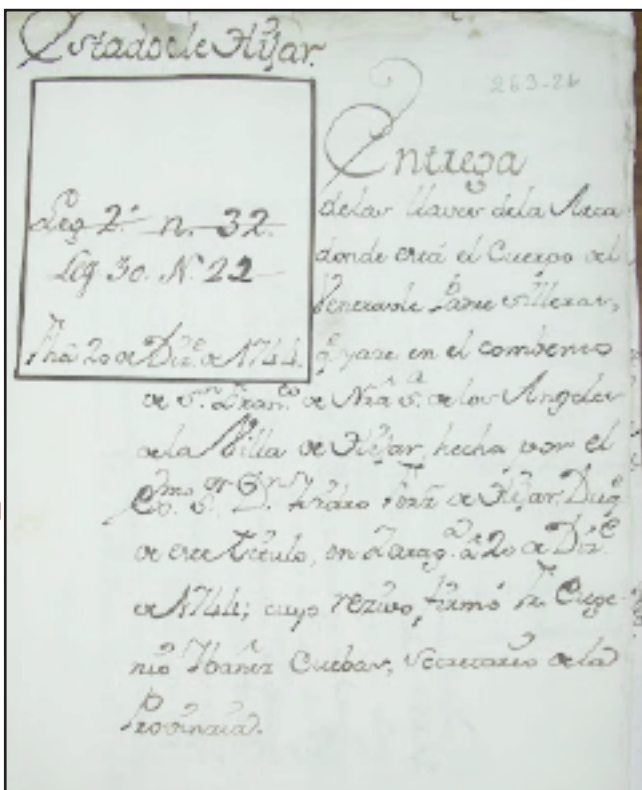
Un nuevo documento

Año 1744. Recibo firmado por Fray Eugenio Ibáñez Cuevas, de haber recibido del Duque de Híjar, dos llaves del arca en que está el cuerpo del Padre Selleras y haberlas depositado en el Archivo de la Provincia de la Orden, en el cajón perteneciente al Convento de Híjar, que viene recogido en el Leg 30, numero 22, del Archivo Ducal de Híjar, 122 años después de su muerte.

“Confieso el abajo firmado, haber recibido de mano y orden del Ex. Sr Duque de Ixar, Don Isidro Fernandez de Ixar, dos llaves del arca, en que esta el cuerpo del Padre Selleras, la una perteneciente al Presidente Provincial de la Orden , y la otra al Guardian del Convento de Nuestra Señora de Los Angeles de Ixar, las que por mi cargo he depositado en el Archivo de la Provincia, en el cajón perteneciente al Convento de Ixar, donde en verdad hice el presente en ese de N. L. San Francisco en la ciudad de Zaragoza, el veinte de diciembre, del año mil setecientos cuarenta y cuatro”.

Fray Eugenio Ibáñez Cuevas. Presidente Provincial de la Orden.

Fuente : Archivo Historico Provincial de Zaragoza. www.dara.aragon.es



Continuación de Gileta 81

EL FRANCISCANO PEDRO SELLERAS (1555-1622) SE QUEDÓ FUERA DEL SANTORAL.

Continuamos la referencia del estudio de José Ignacio Gómez Zorraquino, profesor titular de la Universidad de Zaragoza, en el Departamento de Historia. En Gileta 81 hicimos la presentación y las conclusiones. Continuamos ahora y en sucesivos números el estudio realizado por el autor.

Nos sorprenden dos referencias en el artículo: el licenciado Felipe Sánchez del Castellar, que el investigador dice ser natural de Torre los Negros, y Félix Sánchez Lidón (1903).

La biografía básica de Pedro Selleras –realizada a partir de la documentación parroquial y de lo expuesto por diversos escritores– es la siguiente: nació en el lugar de Torrelasnegros (Teruel), población perteneciente en ese momento a la Comunidad de Daroca, en los primeros días de noviembre de 1555 y fue bautizado el 7 de dicho mes y año.

Podemos constatar que en los *Quinque libri de Torrelasnegros* figura el bautizo de Pedro Salleras (hijo de Pedro Salleras y María Lázaro, casados el 2 de septiembre de 1549). Fue el tercer retoño de una unidad familiar que llevó a la pila bautismal a siete descen-

dientes. *La muerte de su padre permitió las segundas nupcias de su madre con Juan Colás. Archivo Histórico Diocesano de Teruel. Quince libri de Torrelasnegros, doc. 1, f. 105r y ff. 104r, 104v, 106r, 106v, 107r y 108r; Libro de los que oyen misa nupcial, f. 238r*

Hijo de cristianos viejos, pronto se desplazó a vivir a Zaragoza, donde tomó el hábito franciscano en el convento de Nuestra Señora de Jesús el 10 de mayo de 1573. Latassa –siguiendo a Francés de Urrutigoiti– lo sitúa como secretario del protonotario don Francisco Climente, del Consejo Supremo de Aragón. Más tarde, hizo la profesión el 12 de mayo de 1576 en el convento franciscano de Santa Catalina del Monte de Cariñena

la nieve y el agua fría), devoto del Santísimo Sacramento, predicaba por los lugares “más desventurados y tristes”, enseñaba a hacer el acto de contrición y oraba por las almas del purgatorio. Padebió muchas persecuciones, trabajos e injurias. Dios le dotó del espíritu de profecía, lo que le permitió saber que iba a morir en Visiedo (Teruel), en la predicación de la Cuaresma. Falleció el 28 de febrero de 1622, según anotó Antonio Navarro, vicario de Visiedo.



estudios

(Zaragoza). El 19 de mayo de 1587 fue instituido predicador y confesor. Cuatro veces guardián (una de ellas cuando el 21 de noviembre de 1612 lo fue del convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Híjar –Teruel–) y una definidor (el 28 de junio de 1614) de la orden religiosa a la que pertenecía.

Sus hagiógrafos señalaban que fue servidor de sus compañeros, obediente, muy dado a la oración, muy penitente (ayunaba muchas veces con pan y agua, comía cada veinticuatro horas, se echaba desnudo a los zarzales hasta que sangraba por todo el cuerpo, llevaba una alforja con piedras y andaba descalzo y mal vestido por

En el camino de la santidad: primer intento

La consideración de “venerable” se adquiría cuando se superaba el primer examen de pureza doctrinaria (llevado a cabo por los obispos) y pasaban a la etapa romana. Como luego veremos, el 9 de febrero de 1623, el franciscano arzobispo Pedro González de Mendoza y el tribunal eclesiástico que trató el tema de la santidad del padre Selleras acordaron lo siguiente: la veneración del cuerpo muerto de dicho fraile, poner lámparas en su sepulcro, encender cirios, pintar su imagen sin rayos ni diademas en sitios públicos...

Esto ocurrió, a pesar del interés que mostraron para su inclusión otros franciscanos ilustres como el arzobispo de Zaragoza fray Pedro González de Mendoza, fray Francisco de Torres, fray Tomás Francés de Urrutigoiti, fray Juan [Francisco] Pérez López, fray José Antonio de Hebrera y Esmir, fray José García y fray Antonio Arbiol Díez, por citar a algunos miembros de la comunidad religiosa franciscana que se preocuparon por el reconocimiento de la santidad de uno de sus “hermanos”.

Atendiendo a estos presupuestos, queremos plan-

tear un estudio que nos permita entender las claves del recorrido que siguió la fábrica de la santidad de nuestro protagonista. Para ello, tomaremos con cautela los escritos hagiográficos que sobre el padre Selleras se han redactado desde el siglo XVII hasta nuestros días. Nuestro análisis se centrará en todo lo acontecido en los siglos XVI y XVII, un punto de partida que también utilizaron,

mayoritariamente, los autores que se han ocupado del tema en el siglo XX. De estos últimos, nos referimos a don Félix Sánchez Lidón (1903), al padre Jesús Sanjuán Navarro y al canónigo turolense Jerónimo Beltrán.

Hemos de anotar que nosotros no hemos tenido acceso al proceso de beatificación del padre Selleras que se inició en la curia arzobispal (siendo su procurador fray Francisco de Torres y actuando como notario Francisco de Olcinellas), un pergamino encuadernado con solapas que se custodiaba no hace muchos años (en 1991 fue expuesto) en el Archivo Diocesano de Zaragoza y que en la actualidad se encuentra en paradero desconocido. Descartando esta posibilidad de consulta, fundamentamos nuestro trabajo en las obras del citado fray Francisco de Torres, de fray Tomás Francés de Urrutigoiti –quien tuvo acceso y utilizó la documentación del proceso de beatificación iniciado en 1622-1623– y de fray Juan [Francisco] Pérez López, unos autores que sirvieron de referencia a los estudiosos contemporáneos (al padre Jesús Sanjuán y al canónigo Beltrán).

Si profundizamos en los avatares de la fracasada “fábrica” de la santidad de Selleras, debemos empezar destacando que cuando el fraile franciscano Juan [Francisco] Pérez López, en el libro último de su *Descripción de la vida y muerte del venerable padre fray Pedro Selleras* (1703), citaba cinco “heroycos testimonios” de las virtudes del padre Selleras, nos estaba abriendo el camino que obligatoriamente debemos seguir para conocer en profundidad los entresijos que favorecieron el interés por colocar en los altares al “venerable”. El padre Pérez López indicaba que el primer testimonio lo aportaba el



martirologio franciscano del año 1626, que incluía al confesor Selleras. Los restantes testimonios partían del que fue arzobispo de Zaragoza don Pedro Apaolaza y Ramírez, del obispo de Teruel don Tomás Cortés y Sangüesa, del franciscano fray Francisco de Torres y del también franciscano fray Tomás Francés de Urrutigoiti. Además, este último, como autor de *Vida y muerte*, añadió al joven don Juan de Funes Villalpando y Ariño (quien fue marqués de Osera, señor de las baronías de Osera, Figueruelas y Estopiñán, casado con doña María Francisca Climente y Enríquez) y don Bernardino de Marquina (caballero de la Orden de San Juan, comendador de la en-

comienda de Castiliscar y mayordomo del capítulo de caballeros e hijosdalgo de la villa de Híjar).

Si repasamos cada una de las indicadas intervenciones, veremos que no son accidentales. Así, en primer lugar, hemos de considerar como algo lógico que el martirologio franciscano de 1626 incluyese a uno de sus hijos, mucho más si tenemos en cuenta que tras la muerte de Selleras en 1622 los franciscanos pretendían que fuese beatificado. Detrás de esta clara intención debemos preguntarnos por el interés que podían tener los hijos de san Francisco de Asís por beatificar y, llegado el caso, canonizar a un miembro de la comunidad franciscana de Híjar que tenía su patria en Torre los Negros o Torrelosnegros (Teruel) y murió en Visiedo, población muy cercana al lugar de nacimiento del citado fraile. La

respuesta más lógica es que los franciscanos querían reforzar su presencia en una amplia zona de la actual provincia de Teruel y algunas poblaciones de la provincia de Zaragoza, limítrofes con la anterior. Con el padre Selleras, como objeto devocional, tenían una buena oportunidad para lograr tal fin, ya que el “venerable” aportaba una identidad local acorde con los intereses de la orden a la que pertenecía. No es casual que nuestro protagonista pasase –de una forma u otra– por los conventos franciscanos de Cariñena, Zaragoza e Híjar y predicase en poblaciones de la citada franja territorial.

Tampoco debe ser obra de la casualidad que los hagiógrafos de Selleras hablasen del levantamiento del cadáver del “venerable” por parte de los monjes franciscanos del convento de Calamocha, un cenobio de la orden que era de reciente creación y el más cercano a Visiedo, aunque por su juventud debía estar necesitado de una buena publicidad que relanzase su presencia en la ribera del Jiloca –donde, salvo alguna excepción, no se apunta la presencia del predicador Selleras–.

(Se apunta su predicación en las siguientes poblaciones de las actuales provincias de Teruel y Zaragoza: Aliaga, Almonacid, Argente, Azuara, Bañón, Barrachina, Belchite, Camarillas, Cariñena, Corbatón, Cortes de Aragón, Cosa, Daroca, ermita de Nuestra Señora de la Langosta, Escatrón, Fuendetodos, Híjar, Las Parras, Lécera, Lidón, Maella, Muniesa, Ojos Negros, Puebla de Albortón, Rubielos [de la Cérda], Samper de Calanda, Segura de Baños, Torrelasnegros, El Villarejo de los Olmos, Sos del Rey Católico, Villanueva del Rebollar, Villanueva de Huerva y Visiedo. Sanjuán Navarro, J. 1973: 23).

Recordemos que a la provincia franciscana de Aragón pertenecían en 1567 –después de separarse los conventos de San Francisco de Pamplona y Sangüesa y el de San Sebastián de Tafalla– los siguientes diecinueve conventos: el de Jesús de Zaragoza, los de San Francisco de Tarazona, Calatayud, Borja, Daroca,

Barbastro, Zaragoza, Huesca, Teruel, Jaca, Ejea de los Caballeros, Sariñena y Monzón, Nuestra Señora de Jesús de Alcañiz, Santa Catalina de Cariñena, San Cristóbal de Alpartir, Nuestra Señora de Monlora (en Luna), Nuestra Señora de los Ángeles de Híjar y San Salvador de Pina.

En el caso de la participación de don Pedro de Apaolaza –que fue testigo de proceso de beatificación que se inició en 1622-1623, por orden del franciscano fray Pedro González de Mendoza, arzobispo de Zaragoza, para subir a los altares al padre Selleras–, los

motivos que le movieron a actuar de dicha forma fueron sentimentales y religiosos. Decimos esto porque, si miramos los datos biográficos de Apaolaza antes de ser arzobispo, vemos que durante los años 1596-1605 fue el rector de la iglesia parroquial de Torrelasnegros, el lugar de nacimiento y predicación de nuestro protagonista. Esto supone que Apaolaza pudo tener sentimientos de gratitud de su paso por Torrelasnegros –la tierra natal o patria de que dichos religiosos coincidieron en dicha población en varias ocasiones. Su prelatura en Barbastro (1622-1625), cuando se intentaba beatificar a nuestro protagonista, hacía irrenunciable su respaldo al expediente que se abrió para llevar a buen puerto dicho propósito.

(Apaolaza fue doctor en Teología, abad del Real

Monasterio de San Victorián (1612-1622), obispo de las sedes de Barbastro (1622-1625), Albarracín (1625-1633) y Teruel (1633-1635) y, finalmente, arzobispo de Zaragoza (1635-1643), después de ocupar la vacante que había dejado el franciscano fray Juan Guzmán (1633-1634). Remitimos al lector a la completa biografía que sobre don Pedro de Apaolaza realizaron Tomás Domingo y Vicente González (1992). El análisis de la estancia de Apaolaza en Torrelasnegros ocupa las páginas 42-45).

(Páginas 264 y 265)

Continuará...



In memoriam



Acacia de la entrada de la plaza. Era una acacia diferente, sin pinchos. Fue movida y quemada. Rechitó una rama y llegó a hacerse de nuevo árbol de tres ramas, con pinchos. Fueron rasgadas dos de ellas y quedó una que siguió fuerte hasta el momento de ser talada recientemente.

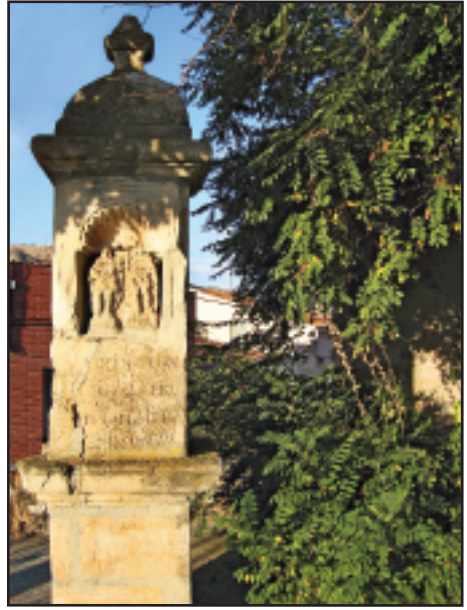
La acacia era tenida como planta maravillosa, por sus propiedades curativas y era considerada de suma eficacia para ahuyentar la mala suerte. En Egipto se empleaba para la construcción de embarcaciones, estatuas y muebles. Entre los hebreos era muy valorada y fue utilizada para la construcción del tabernáculo.

Dos **lilos**. (*Syringa vulgaris*) Originario de los Balcanes, es una planta ornamental debido a sus flores atractivas, de dulce aroma. Cuatro lilos más plantados hace tres años.

Un **ciprés glabro de Arizona** (*Cupressus glabra*) de 25 años. Conífera, perenne, resistente a zonas de poca lluvia y con un buen carácter ornamental como conífera.

Setos al entrar y en la puerta de la iglesia

Tres **árboles del paraíso**. (*Melia azedarach*) Se utiliza en jardinería como árbol de sombra y por su abundante y aromática floración.



*Los árboles permanecen intactos si tú te vas.
Pero tú no, en caso de que se vayan ellos.*

(Markku Envall)

*Amo apoyar mi mano sobre el tronco de un árbol
ante el cual paso, no para cerciorarme de la existencia
del árbol – que no dudo – sino de la mía.*

(Christian Bobin)

*Los árboles son un esfuerzo sin fin de la tierra
para hablar con el cielo que escucha.*

(Rabindranath Tagore)

*El mejor momento para plantar un árbol fue
hace 20 años. El segundo mejor momento es ahora.*

(Proverbio chino)

*En la noche el árbol se gira al revés. Sus raíces
se hunden en el cielo estrellado. Las manos del árbol
tienen las uñas sucias de azul a fuerza de excavar dentro
del cielo.*

(Fabrizio Caramagna)

¡Árboles!

*¿Habéis sido flechas
caídas del azul?*

¿Qué terribles guerreros os lanzaron?

¿Han sido las estrellas?

(Federico García Lorca)

